

# **Anya@Russia.com**

Robert Douglas



**Casa Nazarena de Publicaciones**  
Buenos Aires, Argentina

Nota: Esta es una historia ficticia. Forma parte del currículo de educación misionera para niños titulado Comprendamos la misión cristiana. Se enfoca en el llamado, la preparación, la vida y la obra de los misioneros de carrera.

Derechos Reservados © 2005

Todos los derechos quedan reservados conforme a la ley.

CASA NAZARENA DE PUBLICACIONES

Título original:  
Anya@Russia.com

Traducido por Edith P. Medley  
y redactado por el comité editorial de CNP

Diseño de cubierta:  
Keith Alexander

ISBN: 99939-74-10-2

# Contenido

1. Una nueva amiga para Brenda	5
2. Malas noticias	10
3. Brenda quiere ayudar	14
4. Una sorpresa	18
5. Llega la ayuda	22
6. Anya asiste a la iglesia	26
7. Desde Rusia con amor	30

El presente libro lo dedico a mi familia,  
que me inspira a realizarme.

# 1. Una nueva amiga para Brenda

— ¡Estoy impaciente! —exclamó Brenda.

— Yo también —dijo Mateo.

— Ojalá me asignen el nombre de una niña —expresó Brenda—, aunque no tengo nada contra los niños.

— ¡Espero que no! —dijo Mateo riendo.

Al principio de la semana, el señor García anunció a su clase que le asignaría a cada alumno un amigo de otro país con quien podrían tener correspondencia electrónica. Desde entonces, los alumnos sólo hablaban de eso durante el almuerzo y el recreo.

Brenda estaba inquieta en su silla mientras esperaba las instrucciones del maestro.

— Niños, niñas —dijo el señor García —, me permiten su atención, por favor.

Esperó a que toda la clase de computación de cuarto grado guardara silencio. Luego dijo:

— Como saben, he estado en contacto con la señora Korikova, maestra de cuarto grado de la Escuela Pública No. 86 de Moscú, en Rusia. A cada uno de ustedes le he asignado un alumno de esa clase. Su tarea de hoy será que se presenten a su nuevo amigo o amiga de Rusia. ¿Alguien desea hacer una pregunta?

Nadie levantó la mano.

— Bien, entonces comencemos —dijo el señor García. Luego dio un sobre a cada alumno.

— En el sobre encontrarán el nombre del amigo o amiga con quien se escribirán por correo electrónico, y algo de información para que se conozcan. Pueden abrir su sobre ahora.

Brenda abrió su sobre. La espera había terminado.

*El nombre de tu amiga por correo electrónico es Anya Petrova. Tiene 10 años de edad. Vive con su mamá y un hermano menor. El apartamento donde viven no está lejos de la escuela. A ella le gusta cocinar, coser y cuidar a su hermanito.*



Brenda miró a Mateo y exclamó sonriente:

— ¡Esto es emocionante!

— ¡Muy emocionante! —dijo Mateo, sosteniendo en alto su sobre—, me tocó un niño.

Brenda regresó de inmediato a su computadora y comenzó a escribir un mensaje a su nueva amiga, Anya Petrova.

*Estimada Anya*

*Me llamo Brenda. Tengo nueve años de edad y asisto a la Escuela Elemental Williams. Vivo con mi familia en Indiana, Estados Unidos. Vivimos en el campo. Siempre he querido saber cómo será vivir en una gran ciudad como aquella donde vives tú. Tengo dos hermanos, dos hermanas, dos hámsteres, un gato y un pez rojo. Mi mamá es enfermera y mi papá es pastor de la Iglesia del Nazareno de nuestra ciudad. Contéstame pronto.*

*Tu nueva amiga,*

*Brenda*

Antes de que terminara la clase, el señor García recorrió el salón revisando el mensaje de cada alumno.



— Han hecho muy bien la tarea —dijo el maestro—, cuando estén satisfechos con lo que escribieron, envíen el mensaje.

Brenda levantó la mano.

— ¿Sí, Brenda?

— ¿Cree que recibiremos respuesta hoy mismo?

— No, en Moscú ya es de noche. Hay ocho horas de diferencia entre nosotros y ellos. Aquí es casi la 1:00 de la tarde, así que allá serán las 9:00 de la noche. Pero sus nuevos amigos están esperando sus mensajes. Probablemente los lean cuando ustedes estén durmiendo. De seguro mañana encontrarán sus respuestas.

Satisfecha con la respuesta del maestro, Brenda leyó su mensaje una vez más e hizo clic en la casilla “ENVIAR”.

## 2. Malas Noticias

Apenas despertó Anya, recordó que ese día recibiría un mensaje electrónico de los Estados Unidos. Esperaba que fuera de una niña. “¿Cómo será mi nueva amiga?”, pensó mientras se peinaba.

Anya se sentía muy contenta. Por haber estudiado inglés, la habían invitado a estudiar en una escuela inglesa especial que tenía computadoras.

Después de ponerse el uniforme recién planchado, tomó su desayuno: té, carne fría, queso y pan de centeno.

— Anya, tengo malas noticias —le dijo su madre mientras se sentaba a la mesa junto a ella. Por el tono de su voz, Anya sabía que algo serio había sucedido.

— Como sabes, desde que murió tu papá hemos pasado por muchos problemas económicos.

— Sí, mamá, lo sé —respondió Anya.

— Pues, ayer me despidieron del trabajo. Si no encuentro otro empleo pronto, nos mudaremos al campo a vivir con tu abuelita.



— Pero, ¿qué de todos mis amigos y la escuela? —protestó la niña.

— No sé, Anya —dijo la mamá—, realmente no sé qué hacer.

— Mamá, siento mucho que te hayan despedido. Pero, verás que todo se solucionará. Estoy segura de eso.

— Eso espero —dijo la madre mientras le daba un abrazo y se despedía de ella antes de que se fuera a la escuela.

Cuando Anya entró en su salón, ya no estaba tan emocionada como lo había estado más temprano esa mañana.

— Anya, ¿qué te pasa? —le preguntó la señora Korikova, quien había estado preocupada por la niña desde que falleció su padre. Sabía que estaba triste por la muerte del papá, pero últimamente le había alegrado la idea de tener una amiga por correo electrónico.

Anya le contó a la maestra lo que le había sucedido a su mamá.

— Perdió su empleo ayer y quizá tengamos que mudarnos al campo a vivir con mi abuelita, y... y...

La señora Korikova trató de consolarla.

— Quizá tu mamá encuentre un nuevo empleo pronto y todo se solucione. Veamos ahora si tu nueva amiga te envió un mensaje. ¡Sí, allí está!

Después de leer el mensaje de Brenda, Anya se sintió más animada y le pidió a la maestra que la ayudara a contestar el mensaje.

*Estimada Brenda:*

*Me llamo Anya. ¡Estoy feliz de que seas mi amiga por correo electrónico! Pero, quizá este mensaje sea el primero y el último que te escriba. Mi papá murió a principios de este año. Y mi mamá perdió su empleo ayer. Por eso quizá tengamos que mudarnos. ¡Espero que no! No quiero dejar mi escuela.*

*Tu nueva amiga de Rusia,*

*Anya*

Anya hizo clic en la casilla indicada y el mensaje electrónico fue enviado.

### 3. Brenda quiere ayudar

— Muy bien, niños —dijo el señor García—, creo que hoy hallarán la respuesta de sus nuevos amigos de Rusia por correo electrónico. Así que, abran sus mensajes y léanlos”.

Brenda inmediatamente abrió el mensaje de su amiga. Pero, después de leerlo, alzó la mano lentamente.

— ¿Sí, Brenda? —preguntó el maestro.

— Señor García, mi amiga tiene problemas. Quizá ya no pueda escribirme otra vez.

El señor García leyó el mensaje y respondió:

— Tienes razón, Brenda.

— No puedo imaginarme lo que sería mudarme lejos de mi casa y de mis amigos —dijo Brenda.

Sería muy difícil —comentó el señor García—, pero trata de no preocuparte. Esperemos para ver qué pasa.

Brenda le escribió rápidamente un mensaje a Anya. Le dijo que esperaba que todo se arreglara y que estaría orando por ella. Después que el señor García aprobó el mensaje, Brenda lo envió.

Al llegar a su casa esa tarde, Brenda fue a hablar con su papá, que estaba en la sala leyendo su Biblia. Después de dejar en el suelo el abrigo y la mochila, se sentó junto a él.

— ¿Qué te pasa, Brenda?

— Se trata de mi nueva amiga por correo electrónico —respondió, y le contó lo que estaba sucediendo—. Papá, quisiera ayudarla.

Entonces el papá comentó:

— Brenda, sé que te entristece y que sinceramente deseas ayudarla. Tengo una idea, ven conmigo.

Brenda lo siguió hasta su oficina y se sentaron frente a la computadora.

— Vamos a escribir una carta a la oficina de misiones de Europa para ver si ellos pueden ayudarlos.

— Pero, ¿cómo los pueden ayudar?

— Quizá puedan pedirle a un misionero en Rusia que ayude a la familia de Anya.





Con la ayuda de su padre, Brenda escribió un mensaje.

*Estimado señor o señora:*

*Me llamo Brenda. Vivo en Indiana, Estados Unidos. A cada alumno de mi clase de cuarto grado le han asignado un amigo por correo electrónico de Moscú, Rusia. Mi amiga se llama Anya Petrova. Su familia está pasando por muchos problemas. Su papá murió y su mamá perdió el empleo. Quizá tengan que mudarse de su departamento. ¿Podría ayudarlos algún misionero?*

*Sinceramente,*

*Brenda*

Después que su papá aprobó el mensaje, Anya hizo clic en la casilla de “ENVIAR”. Ahora sólo tendría que esperar la respuesta.

## 4. Una sorpresa

Brenda y Mateo se apresuraron para llegar a su lugar en el laboratorio de computación.

— ¿Habrá escrito Anya? —preguntó Brenda. Pero cuando abrió su buzón de entrada, no encontró ningún mensaje nuevo. Se sintió muy desilusionada.

— Señor García, Brenda se ve muy triste —dijo uno de los alumnos.

El maestro, al ver que el buzón de ella no tenía mensajes, imaginó cuál sería el problema.

— Lo siento, Brenda. Sé que te sientes triste por lo que le está pasando a Anya. Si se ha mudado, te asignaré otro nombre.

Pero, a Brenda no le atrajo la idea de tener otro amigo o amiga por correo electrónico.

Al salir de la clase esa tarde, oró por Anya y su familia. Después, cuando caminaba hacia el autobús, oyó que alguien la llamaba. Entonces vio a su papá que le hacía señas desde el otro lado del patio y vino corriendo hacia ella.



— No pude esperar a que llegaras a casa en el bus —le dijo sonriente—. Llamé a la escuela para avisarles que vendría por ti. Te tengo una sorpresa.

Al llegar a la casa, Brenda fue con su papá a la oficina. En la pantalla de la computadora se leía lo siguiente:

*Estimada Brenda,*

*Gracias por escribirnos. Hemos enviado tu mensaje electrónico a los misioneros que trabajan en el área donde viven Anya y su familia. Pronto recibirás noticias de ellos.*

*Que Dios te bendiga,*

*María Jones*

Brenda aplaudió y exclamó:

— ¡Papá, qué gran sorpresa!

— Eso no es todo. ¡Mira esto!

Entonces el papá abrió en su computadora otro mensaje para su hija.

*Estimada Brenda:*

*Recibimos el mensaje acerca de tu amiga Anya. Por favor, envíanos más información sobre tu amiga. Alguien de nuestra iglesia se pondrá en contacto con ella y su familia.*

*En el servicio de Cristo,*

*Susana Fischer*

Sin perder tiempo, Brenda le contestó de inmediato:

*Estimada Susana:*

*Gracias por contestar tan rápido. No tengo la dirección de Anya, pero se la puede pedir a la señora Korikova. Es maestra de cuarto grado en la Escuela Pública No 86. Espero que puedan ayudar a Anya y a su familia.*

*Sinceramente,*

*Brenda*

Entonces Brenda oprimió la tecla ENVIAR.

## 5. Llega la ayuda

— Creo que terminamos —dijo la señora Petrova al poner en la caja el último plato—. No tarda en llegar el señor Ivanov para llevarnos al campo.

— Ni me lo recuerdes, mamá —dijo Anya, sentándose cerca de la ventana del departamento para poder mirar hacia la calle.

— Anya, esta es una situación muy difícil —le dijo en tono de regaño—. Por favor, no empeores las cosas.

— Lo siento, mamá. Ya no me quejaré.

En ese momento alguien tocó el timbre.

La señora Petrova abrió la puerta pensando que era el señor Ivanov. Pero no era él, sino dos damas que no conocía.

— ¿En qué les puedo servir? —preguntó.

— Somos miembros de la Iglesia del Nazareno —dijo una de ellas.

— ¿Vive aquí Anya Petrova? —preguntó la otra.



Tan pronto como la niña escuchó la palabra “nazareno”, corrió hacia la puerta.

— ¡Mamá, son de la Iglesia del Nazareno, como mi amiga Brenda!

— ¿Quiénes?

— Brenda, mi nueva amiga por correo electrónico. Es de los Estados Unidos, ¿te acuerdas? Te conté que su papá es pastor de una iglesia. De seguro ella les contó acerca de nosotras.

— ¿Es esto cierto? —preguntó la señora Petrova.

— Sí, así es. Me llamo Tamara y mi amiga se llama Rima. Hemos traído algunas cosas para ustedes. ¿Podemos pasar?

— Por supuesto —dijo la señora Petrova.

Las damas les entregaron varias bolsas de alimentos y dos cajas de ropa. Después, dos hombres llevaron una máquina de coser.

— ¡Oh! ¿Es para mí? —preguntó la señora Petrova.

— Sí, —respondió Támara—, y esta es la dirección de un caballero de nuestra iglesia que tiene sastrería. Dijo que está dispuesto a darle trabajo que puede hacer en casa, de modo que podrá cuidar a su bebé.



— ¡Maravilloso! Pero, ¿por qué están haciendo esto por nosotros? —preguntó la señora Petrova.

— Sólo estamos haciendo lo que hubiera hecho Jesús —contestó Tamara—. Jesús nos dijo que nos amáramos los unos a los otros y que ayudáramos a los necesitados. Por eso estamos aquí.

— Me gustaría mucho saber más acerca de Jesús —dijo la señora Petrova con lágrimas en sus ojos.

## 6. Anya asiste a la iglesia

— Anya, debemos apresurarnos para llegar a tiempo a la iglesia —dijo la mamá.

— Estoy casi lista —dijo Anya, mientras alisaba el cuello del vestido nuevo que había confeccionado su mamá. El vestido era hermoso y Anya estaba orgullosa de la labor de su mamá.

Las dos, más el bebé en brazos, se dirigían en el tren subterráneo por la gran ciudad. Estaban silenciosas, pensando cómo sería la iglesia. Nunca antes habían asistido a una iglesia, así que no sabían qué esperar.

La abuela de Anya se había bautizado en la Iglesia Ortodoxa Rusa cuando era bebé, pero nunca hablaban de ello. Cuando la mamá de Anya era niña, el gobierno prohibió que la gente fuera a las iglesias.

Cuando la señora Petrova y su familia llegaron a la iglesia, todos los saludaron con afecto.

Aunque no conocían a nadie allí, se sintieron bienvenidos.

— Gracias por venir —les dijo un caballero.

— Qué gusto me da conocerte —le dijo una señora a Anya.

A la niña realmente le agradó la iglesia. La gente se veía tan contenta y amigable. En particular le gustó la Escuela Dominical, donde escuchó la historia de Jesús. Pero, no podía comprender por qué habían matado a un hombre tan bueno como Jesús. La maestra explicó que Jesús había muerto voluntariamente, para salvarnos de nuestros pecados y darnos el perdón divino.

Anya no sabía mucho acerca de Jesús. Pero, si Él era como las personas de esa iglesia, de seguro que le gustaría mucho también.

Después de la Escuela Dominical, Anya se sentó con su mamá para escuchar el sermón.

El pastor predicó sobre el amor de Dios. Enfatizó que todos podían tener una relación personal con Dios a través de su Hijo, Jesús.

Anya no entendía todo lo que decía el pastor, pero creía que era verdad. Cuando volteó para mirar a su mamá, vio lágrimas en sus ojos.



Al final del culto, Anya y su madre oraron recibiendo a Jesús como su Salvador. ¡Qué gozo y paz sintieron después de esa oración! Sabían que no importara lo que sucediera, tenían a un amigo: Jesús. Anya y su madre hicieron una oración de gratitud. Luego se abrazaron y sonrieron.

Anya comprendió entonces por qué los miembros de la iglesia eran tan amables. Tenían el amor de Jesús.

—Tengo que enviarle un correo electrónico a mi amiga Brenda —pensó Anya.

## 7. Desde Rusia con amor

“T-R-A-V-I-E-S-O”. Brenda escribió lentamente cada letra. Travieso era el nombre de su gato, pero también era su contraseña. Sin embargo, ese día no tenía ninguna prisa en revisar su buzón de mensajes.

— Brenda, ¿no vas a navegar en la Internet hoy? —le preguntó el maestro.

— Sí, señor García, pero seguramente no habrá ningún mensaje para mí hoy.

— A lo mejor recibes una sorpresa.

Brenda en verdad se sorprendió cuando abrió el buzón de entrada. Se encontraba un mensaje titulado: “De Rusia con amor”. Se apresuró a abrirlo.

*Querida Brenda:*

*¡Tengo muy buenas noticias! Unas personas de la Iglesia del Nazareno vinieron a nuestra casa. Trajeron alimentos y ropa para mi familia. También trajeron una máquina*

*de coser para mi mamá. Ahora tiene empleo y puede trabajar en la casa,*

*¡Y no tenemos que mudarnos al campo! Lo mejor es que el domingo fuimos a la iglesia y recibimos a Jesús. Ahora Él es también nuestro Salvador. Gracias por todo lo que has hecho. Nuestra vida ha cambiado por completo.*

*Tu amiga que ama a Jesús, Anya.*

Brenda miró al señor García, que estaba al otro lado del aula y sonrió. Luego le hizo una seña, poniendo un dedo pulgar hacia arriba, para indicarle que Anya estaba bien. Y de inmediato le escribió a su amiga.

*Querida Anya:*

*¡Qué buenas noticias! Me alegra mucho que no tengan que mudarse. Y me siento muy contenta al saber que también amas a Jesús. Él es nuestro mejor Amigo. Ahora podremos seguir siendo amigas por correo electrónico. Espero que muy pronto me escribas otra vez.*

*Tu amiga en Cristo,*

*Brenda*

Con una sonrisa, y un clic, Brenda envió su mensaje. Se sentía muy contenta de tener una amiga en Rusia. Y estaba muy agradecida por los miembros de la iglesia que guiaron a Anya y a su familia para que recibieran a Cristo Jesús.